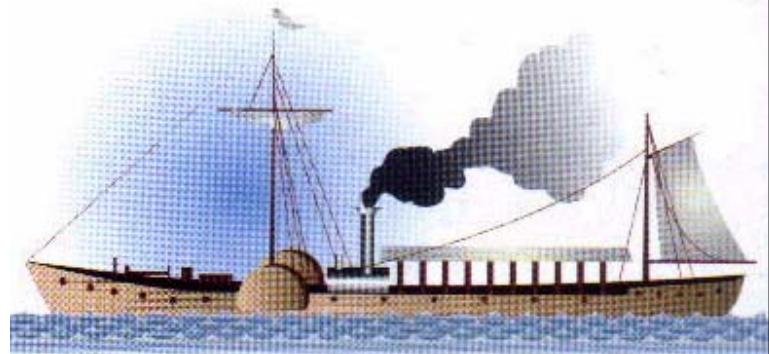
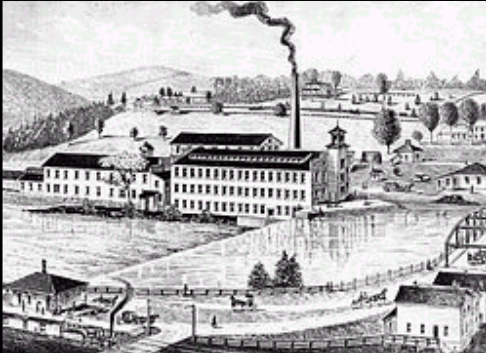


LA ERA DE LAS REVOLUCIONES I parte



Máquina de vapor
James Watt 1765



I. INTRODUCCIÓN

Se conoce como "Era de las Revoluciones", al período comprendido entre la Revolución Francesa, en 1789, y el término de la 2ª Guerra Mundial en 1945. También se le conoce como Época Contemporánea.

El s. XVIII fue de contradicciones. Fue el siglo del Antiguo Régimen y del Despotismo Ilustrado, con su sociedad estamental y discriminatoria y su absolutismo de derecho divino.

Pero fue a la vez el siglo de las nuevas ideas: de la proclamación de los Derechos Naturales del Hombre, de los principios de Igualdad, Libertad, Soberanía Popular y Separación de los Poderes del Estado.

El s. XVIII vivió varias revoluciones, una ideológica, una industrial, una demográfica, una agraria y dos grandes revoluciones políticas como la francesa y la Independencia de los EE.UU. que socavaron las bases del Antiguo Régimen y su sociedad estamental.

En el plano económico, se originaron el liberalismo y el fisiocratismo; mientras que en el ámbito religioso, el racionalismo del siglo XVIII dio vida al Deísmo y el Laicismo, como también promovió el desarrollo de las ciencias naturales basadas en la observación y la experimentación.



II. LA INDEPENDENCIA DE LOS EE.UU. DE NORTEAMÉRICA

En el s. XVIII se formaron 13 colonias en la llanura oriental de Norteamérica. Hubo diferencias entre las del norte, dedicadas al comercio, de espíritu puritano, con sentimientos orientados al republicanismo, y las del sur, lideradas por Virginia, orientadas al cultivo del algodón y el tabaco, de religión anglicana y sentimientos monárquicos.

1. Antecedentes de la Independencia:

Preparatorios

- La difusión de las ideas ilustradas de libertad e igualdad.
- El espíritu de libertad y tolerancia.
- La falta de real libertad comercial.

Causa directa: El problema de los impuestos a determinados productos.

2. Acontecimientos:

La Guerra de los Siete Años, de Inglaterra contra Francia y España, originó enormes gastos, y el gobierno inglés pensó que las colonias, beneficiadas por la guerra, debían ayudar a costearlos.

En 1765 el Parlamento aprobó la Ley del Timbre o del Sello. Todas las letras de cambio, escrituras, pólizas, etc. debían redactarse en papel sellado, vendido por funcionarios públicos. Los colonos consideraron ilegítima la Ley y estallaron desórdenes. Si bien la ley fue derogada, luego se impusieron nuevos tributos que afectaban al té, papel, vidrio y colorantes. Los colonos acordaron boicotear los productos, ante lo cual Inglaterra envió tropas, lo que exacerbó más los ánimos. Los impuestos fueron anulados, menos el impuesto del té, "destinado más que nada a afirmar la autoridad del Parlamento sobre las colonias".

Motín de Boston



Estalló entonces el Motín de Boston:

Colonos disfrazados de indios, subieron a los barcos que traían té y lanzaron el cargamento al mar. Inglaterra reaccionó con fuerza: decretó el bloqueo del puerto de Boston, abolió la Constitución de la colonia de Massachusets y mandó nuevas tropas. Las restantes colonias solidarizaron con Massachusets y se reunieron en un Congreso General en Filadelfia en 1774, en el que se redactó

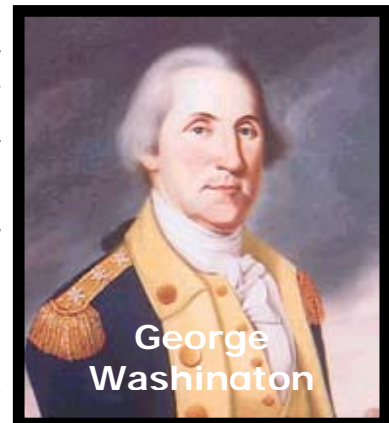
la "Declaración de los derechos coloniales". Es el primer documento que se inspira en el pensamiento político del siglo XVIII. Esperaron inútilmente que el rey Jorge III comprendiese sus justas razones.

En 1775 se reunió el 2º Congreso de Filadelfia, que acordó confiar el mando de las tropas a Jorge Washington, emitir papel moneda a nombre de "los Estados Unidos", crear fábricas de armas y pólvora. Enviaron un escrito al Rey que lo rechazó por venir de un Congreso reunido sin licencia real. Ello ofendió a los colonos, que hasta entonces no buscaban la independencia, sino sólo mayor libertad y el respeto a los derechos de todo súbdito inglés.

Fue la incomprensión del Rey y del Parlamento, lo que precipitó los hechos y los llevó al tercer Congreso de Filadelfia, que proclamó la Independencia de las 13 colonias, el 4 de julio de 1776. Ello significó intensificar la guerra. El gobierno francés de Luis XVI ayudó a los colonos, como también Holanda y España, la que deseaba recuperar Gibraltar.

Entre 1776 y 1783 los patriotas norteamericanos dirigidos por Jorge Washington derrotan a los ingleses en las batallas de Saratoga, Trenton y Yorktown.

La paz se firmó en 1783, mediante el Tratado de Versalles que estableció El reconocimiento de la independencia de las colonias por Inglaterra, que cedía a los EE.UU. los territorios comprendidos entre los Apalaches y el Misisipi. Inglaterra conservaba Canadá, devolvía a España, La Florida, y a Francia Senegal y le confirmaba el derecho de pesca en el golfo de San Lorenzo e isla de Terranova. El territorio de Luisiana volvía a control francés.



La independencia de EE.UU. y su importancia

Es importante por ser el primer proceso histórico en que se proclaman los Derechos del Hombre, el principio de la Soberanía Popular, el sistema Republicano y Presidencial. También sirvió de ejemplo para los dominios de España en América, contribuyendo a nuestra propia Independencia.

III. LA REVOLUCIÓN FRANCESA

1. Antecedentes de la Revolución

- a. La existencia de una sociedad de estamentos diferenciados por ley:

El **Primer Estado**, la nobleza, con privilegios como: la servidumbre, los derechos señoriales, los privilegios judiciales, etc. Recibía rentas del erario, las que se agregaban a sus extensas propiedades.

El **Segundo Estado**, el clero, dividido en alto, conformado por hijos de nobles, y bajo clero que eran hijos del tercer estado. También era privilegiado en lo judicial y en lo tributario.

El **Estado Llano o “Tercer Estado”**: grupo heterogéneo que comprendía desde riquísimos comerciantes, hasta modestos campesinos y siervos, carentes de privilegios y que eran el soporte económico del Estado. Este estamento comprendía la mayor parte de la población.

- b. El Absolutismo de la Monarquía

Fue la forma de gobierno característica de la Época Moderna. Consideraban estos reyes que eran detentadores de un poder divino y, por tanto, sin límites humanos y no susceptibles de limitación ni de fiscalización.

- c. La Difusión de la Ilustración

En la 2ª mitad del s. XVIII fue conocida por amplios sectores de la nobleza y de la burguesía. La doctrina ilustrada no era, salvo el caso de Rousseau, antimonárquica, pero sí antiabsolutista. Los ideales de libertad e igualdad venían a impugnar la situación existente de estamentos privilegiados y de un Estado absolutista.

- d. La Crisis Fiscal

El fisco francés atravesaba una situación difícil por diversas razones, entre las que se encontraban la guerra de América y los enormes gastos fiscales para financiar el lujo de la Corte. Considérese que las pensiones ordinarias a los nobles alcanzaban al 6% del presupuesto. Para financiar el déficit los impuestos habían sido aumentados un quinto del ingreso.

- e. La Crisis Económica

Hasta 1770 la economía francesa había sido floreciente, pero la situación cambió radicalmente. Los precios agrícolas comenzaron a bajar drásticamente a la vez que los propietarios, buscando una compensación, aumentaron el precio de los arriendos. La industria sufrió las consecuencias por falta de materias primas y la paralización del comercio fue también generalizada. Todo ello se vio aumentado por las bajas cosechas de cereales de 1788 y 1789, que significó un incremento del precio de los granos de entre 50 y 100%.

- f. La Crisis Social

La carestía de los bienes, en especial de los granos, y el desempleo creciente por la paralización de la industria, produjeron una gran inestabilidad social, levantamientos campesinos y urbanos y negativa de pagar los tributos. El Rey recurrió entonces a la nobleza, que tantos beneficios recibía del Estado, para que le concediera un subsidio extraordinario que le permitiera hacer frente a la crisis, pero los nobles se negaron.

2. Etapas del proceso revolucionario

- a. Estados Generales

Consistían en la reunión de los diputados de los tres estamentos, lo que no se efectuaba desde 1614. Los del Estado Llano, más algunos del clero y la nobleza, plantearon la limitación del poder del Rey, reunión periódica de los Estados Generales, que sólo éstos pudieran aprobar las leyes, especialmente las de impuestos, y la reforma del sistema judicial. En síntesis, la transformación de la Monarquía Absoluta en Constitucional.

La sesión inaugural se realizó el 5 de mayo de 1789, en el Palacio de Versalles, ante la presencia del Rey, quien en su discurso manifestó que los había convocado para reorganizar las finanzas y reafirmó su voluntad de mantener su autoridad.

b. Asamblea Nacional y Constituyente

En junio los Estados Generales se convertían en **Asamblea Nacional** declarando nulas todas las contribuciones que no hubieran sido consentidas por la Nación, pero autorizando provisoriamente el cobro de las existentes. El Rey ordenó clausurar el salón en que sesionaban, pero los miembros de la Asamblea se reunieron en una sala pública y se juramentaron de sesionar donde fuera posible y no disolverse hasta no dejar establecida una Constitución (Juramento del Frontón 20 de junio de 1789). El Rey declaró nulos todos los actos de la Asamblea, pero ésta no acató las órdenes del monarca y se denominó **Constituyente**.



La toma de la Bastilla: La agitación en París cundía, se formaban clubes políticos en los que se pronunciaban encendidos discursos. En esas circunstancias se difundió la noticia de que el Rey pretendía dar un golpe de fuerza para disolver la Asamblea. La muchedumbre –los Sans Cullotes– atacó la prisión–fortaleza de París, la Bastilla, el 14 de julio de 1789, hecho que tuvo repercusiones de importancia.

Se creó la comuna de París, gobierno de la capital que quedó en manos de los personajes más radicalizados, como Robespierre, Dantón y Marat, y se organizó la Guardia Nacional, milicia bajo las órdenes del Marqués de Lafayette, que actuó como custodia de la revolución.

La abolición del feudalismo. La revolución urbana de París se generalizó en las ciudades de Francia y pronto llegó también a las zonas rurales. El “**Gran Miedo**” como se ha llamado, fue un temor colectivo en los campos, donde sus habitantes creían que serían atacados, por lo que se armaron y atacaron las residencias señoriales buscando y destruyendo los documentos en que constaban los derechos feudales, con lo cual en la práctica se destruyó el sistema feudal, lo que la Asamblea confirmó luego al declarar abolidos “todos los derechos adquiridos en tiempos de ignorancia y tinieblas”, como la servidumbre, la talla, los diezmos, la venalidad (venta) de los cargos, los gremios, entre otros.

La Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano: La Asamblea formuló los principios esenciales del Nuevo Régimen, los que fueron establecidos en la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano, el 26 de agosto de 1789, de la cual reproduciremos algunos de sus artículos principales:

Art. I	Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. Las distinciones sociales no pueden fundarse más que en la utilidad común.
Art II	El fin de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre; estos derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión.
Art. III	El principio de toda soberanía reside esencialmente en la nación; ningún cuerpo ni individuo puede ejercer autoridad, que no emane expresamente de ella.
Art. IV	La libertad consiste en poder hacer todo lo que no dañe a otro. De aquí que el ejercicio de los derechos naturales del hombre no tenga más límites que los que aseguren a los otros miembros de la sociedad el goce de los mismos derechos.
Art. V	La Ley no tiene derecho de prohibir más que las acciones nocivas a la sociedad. Todo lo que no es prohibido por la ley no puede impedirse, y nadie está obligado a hacer lo que ella no ordena.
Art. XV	La sociedad tiene el derecho de pedir cuenta a todo agente público por su administración.
Art. XVI	Toda sociedad en que la garantía de los derechos no está asegurada, ni determinada la separación de los poderes, no tiene constitución.

Reformas de la Asamblea Constituyente:

Financieras: Expropió los bienes del clero, que pasaron al fisco como bienes nacionales. A cambio, el Estado se encargaría de financiar el culto y pagar un sueldo a los sacerdotes.

Eclesiásticas: Se reorganizó la Iglesia Católica poniéndola bajo dominio del Estado, en lo que se llamó "Constitución Civil del Clero". El Papado no la aceptó, produciéndose una ruptura entre la Iglesia Católica y la Revolución. Surgió entonces una fuerte oposición católica. El Estado obligó al clero a jurar adhesión a la revolución, pero sólo un pequeño grupo lo hizo (clero juramentado).

A raíz de estos sucesos, el Rey intentó huir de Francia para buscar ayuda en el extranjero, pero fue sorprendido en Varennes y obligado a regresar a las Tullerías.

La Constitución Monárquica de 1791: Se estipuló la división de los poderes según la idea de Montesquieu. El Ejecutivo lo ejercía el "Rey de los franceses, por la gracia de Dios y la voluntad de la Nación". Sería el mismo Luis XVI, pero se cambiaba el origen de su autoridad, a la vez que se le sometía a la Ley Fundamental. El Legislativo unicameral estaría formado por diputados. Se consagró, además, un sistema de sufragio censitario, en beneficio directo de la burguesía. El Rey aceptó la Constitución y juró cumplirla, en septiembre 14 de 1791. Pronto, la Asamblea Constituyente se disolvió. Se establecía en Francia la Monarquía Constitucional.

Asamblea Legislativa. 1791-1792

La preponderancia en la Asamblea la asumieron los girondinos, diputados de tendencia más conservadora, entre los revolucionarios. Durante esta etapa se produjo una guerra con Austria y Prusia, quienes invadieron Francia. Ante ello la Asamblea decretó la cesación del Rey y de la Constitución de 1791, la formación de un Consejo Ejecutivo Provisional encabezado por Dantón y la reunión de una Convención Nacional.

Convención Nacional 1792 – 1795

Reunida la Convención procedió a abolir la Monarquía y declarar la República. Esto nos muestra como las posiciones se habían radicalizado, ya que los antiguos constitucionalistas eran ahora republicanos.

La Convención estuvo formada por tres tendencias:

Los girondinos:

Que querían una revolución dentro de los cauces legales, respetuosa de las libertades individuales y colectivas, y con una administración descentralizada. Ocupando la derecha de la Convención.

Jacobinos y Cordeleros:

Conocidos también como **Montañeses**, creían que la revolución debía asegurarse por cualquier medio, incluso sacrificando las libertades. Ocupando la izquierda de la convención.

Centro, llanura o pantano:

Diputados independientes que oscilaban entre los otros dos grupos.

En diciembre de 1792, la Convención inició el proceso del Rey el que culminó con la **ejecución de Luis XVI**, el 21 de enero de 1793. A raíz de esto se formó una nueva coalición contra Francia, entre Inglaterra, Austria, Prusia, Rusia, Italia, Holanda y España.



El Régimen del Terror



Al verse Francia invadida nuevamente declinó el prestigio de los Girondinos, asumiendo el liderazgo los montañeses, que concentraron el poder en tres comités, el de Salvación Pública encargado de la defensa, el de Seguridad General, que buscaba a los sospechosos antirrevolucionarios, y el Tribunal Revolucionario. Pero en la práctica el poder quedó en manos de Maximiliano Robespierre, quien aplicó una serie de medidas de excepción, sin respetar los derechos ni libertades en nombre de los cuales se hacía la revolución. Millares de franceses fueron condenados a la guillotina, aún sin causa legítima.

Francia salió airoso de la guerra y disipado el peligro exterior ya no tenía justificación alguna el régimen de terror, y como éste no cesara, la Convención depuso a Robespierre y lo hizo guillotinar.

Muerto Robespierre, la conducción de la revolución fue asumida por la "llanura" que trató de volver la situación a los cauces legales.

Se redactó una Constitución que confió el poder Ejecutivo a un Directorio de cinco miembros y el Legislativo a dos Cámaras: la de los Quinientos y la de los Ancianos.

Directorio 1795 – 1799

Durante esta época Francia se anarquizó, lo que motivó el surgimiento de un fuerte partido opositor, cuyo jefe, el Abate Siéyes, pedía una nueva Constitución que consagrara un poder fuerte, capaz de frenar la anarquía y asegurar los derechos de las personas. Para ello hizo volver al general **Napoleón Bonaparte** desde Egipto, quien derrocó al Directorio mediante el golpe de Estado del 18 Brumario (10 de noviembre de 1799).

IV. ERA NAPOLEÓNICA (1799 – 1815)

1. El Consulado y el Imperio (1799 – 1815)

El poder ejecutivo recayó en tres cónsules, siendo Napoleón nombrado primer cónsul y más tarde cónsul vitalicio. En 1804 el Senado lo proclamó Emperador de Francia con carácter hereditario. Napoleón cerraba la Revolución con el apoyo de todo el país.

Durante el Consulado y el Imperio, Napoleón, asesorado por juristas y hombres de negocios, desarrolló una gran obra administrativa y legislativa. Las principales realizaciones fueron:

- **El Concordato de 1801**, que reconcilió a Francia con la Iglesia. Restableció el culto y la educación católica. El gobierno pagaría sueldo al clero y el Papa nombraría a los Obispos propuestos por el gobernante francés.
- **El Banco de Francia**, creado con capitales privados y garantizado por las reservas de oro del Estado. La consolidación económica lograda por este medio, logró para Napoleón el apoyo de la burguesía.
- **La Centralización** de la administración y del Poder Judicial, y la creación del **Tribunal de Cuentas** para fiscalizar gastos e ingresos del Estado.
- **La Universidad de Francia**, a cuyo cargo quedaba el control de planes de estudio y métodos educativos, de acuerdo al ideal del **Estado Docente**.
- **La reconstrucción del país** mediante caminos, puentes, edificaciones y monumentos, como el conocido Arco de Triunfo, todo lo cual se convirtió en fuente de empleo para los habitantes de las ciudades.
- **El Código Civil napoleónico** fue una de las obras de mayor importancia y repercusión. En él se armonizaron los fundamentos del derecho romano y las leyes revolucionarias que consagraban los derechos individuales y la igualdad ante la ley (supresión del mayorazgo, garantía de la propiedad privada, regulaciones sobre obligaciones, contratos, matrimonios, derechos y obligaciones entre esposos, entre padres e hijos, etc). El Código rige aún en Francia y ha servido de modelo a los de Europa y América Latina.



2. Napoleón y Europa

Napoleón soñó con una Europa unida bajo una sola autoridad imperial, idea bastante común en Europa desde los tiempos del Imperio Romano, pero tropezó con la firme oposición de Inglaterra, la que se vería severamente perjudicada en su comercio y preponderancia política.

Napoleón decidió atacar a Inglaterra para conquistarla, pero la flota franco-española fue derrotada por el Almirante Nelson en Trafalgar (1805). La derrota obligó al Emperador a abandonar sus planes y a concentrar sus esfuerzos sobre el continente. Las campañas en Europa proporcionaron a Napoleón grandes éxitos.

En 1805, Napoleón luchó contra los ejércitos de la tercera coalición, formada por ingleses, austríacos, rusos y suecos. Derrotó a rusos y austríacos en la memorable batalla de **Austerlitz**, obra maestra de la táctica militar napoleónica. Austria se veía obligada a firmar la **Paz de Presburgo**, por la que se disolvió el Imperio Alemán (Sacro Imperio Romano Germánico), siendo reemplazado por la Confederación del Rhin, bajo su protectorado.

Rusia, aliada de Inglaterra, y Prusia, formaron una cuarta coalición. Pero de nuevo Napoleón derrotó a los prusianos en **Jena** (1806) y a los rusos en **Fiedland**. Prusia perdió más de la mitad de su territorio y Rusia firmaba la Paz de Tilsit en 1807.

Bloqueo a Inglaterra



Para acabar con Inglaterra le declaró el **bloqueo continental**, es decir, la prohibición de que cualquier país europeo comerciara con ella. Pero Portugal se negó a sumarse al bloqueo y Napoleón resolvió adueñarse de este país.

Para ello firmó con España el **Tratado de Fontainebleau**, por el que se permitió el paso de los franceses por España. Pero una vez en España, Napoleón decidió la ocupación de este país, destronó a sus reyes y cedió la corona a su hermano José.

La guerra de España y la campaña rusa

Como respuesta a la invasión napoleónica, en España se formaron Juntas de Gobierno y se organizó la resistencia. Esta guerra mantuvo en España a gran parte de los ejércitos franceses durante seis años.

Los hechos de armas más notables fueron la batalla y el sitio de Zaragoza. En **Bailén**, los franceses debieron capitular ante las tropas del General Castaño.

Esta victoria levantó el ánimo de los españoles, pero pasó todavía algún tiempo antes de derrotar definitivamente al Emperador. Por otra parte, el Zar de Rusia, Alejandro I, descontento con el bloqueo continental, se unió a Inglaterra y Suecia en la sexta coalición. Como respuesta, Napoleón invadió Rusia con un gran ejército. Después de la victoria junto al Moskova (1812) entraba en Moscú. Pero la ciudad estaba incendiada y desprovista de los víveres necesarios.

Sin recursos, el ejército francés emprendió la retirada. El hambre, el frío y los ataques rusos llevaron a la muerte a más de 350.000 franceses. La campaña de Rusia se convertía para Napoleón en un gran desastre. Ese mismo año, los franceses sufrieron reveses importantes también en España y comenzaron su retirada de la Península.

Tras el desastre de Rusia, Europa unida declaró la guerra al Emperador, Austria, Prusia y Rusia unieron sus ejércitos y en 1813 Francia fue derrotada en **Leipzig**, la **“Batalla de las Naciones”**. Los ejércitos aliados llegaron hasta París, que tuvo que rendirse, Napoleón se entregó a sus vencedores, quienes lo desterraron a la isla de Elba.

3. LA RESTAURACIÓN BORBÓNICA EN FRANCIA

Luis XVIII, hermano de Luis XVI, fue proclamado Rey de Francia, y debió reconocer las fronteras anteriores a 1789, lo que llevó a los franceses a una profunda desilusión. Por otro lado, su línea política no contentaba ni a liberales ni a absolutistas.

Los cien días en ese ambiente hostil a los Borbones se produjo un hecho que alarmó a Europa. Bonaparte abandonó su destierro de Elba y sin grandes dificultades llegó a París, donde fue aclamado triunfalmente mientras Luis XVIII huía a Bélgica. Pero la **restauración napoleónica** sólo duró 100 días, pues las potencias europeas no tardaron en vencerle definitivamente en la **Batalla de Waterloo**.

Tras la derrota fue desterrado nuevamente, ahora a la isla de Santa Elena, en el Atlántico Sur, donde encontraría la muerte.



V. CONSECUENCIAS Y PROYECCIONES DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

En Francia se terminó el Antiguo Régimen. Los Borbones, de nuevo en el trono, tuvieron que respetar algunas conquistas revolucionarias: abolición de la servidumbre y los privilegios de la nobleza, igualdad de herencia, derechos de los burgueses a cargos públicos, garantía de la propiedad privada ante el gobierno, asamblea legislativa (aunque restringida), etc. En el resto de Europa cambió también la mentalidad, gracias a que se propagaron los ideales ilustrados que se hizo desde Francia. Las burguesías de cada nación se sintieron fuertes y estimuladas para alcanzar el poder y acabar con las viejas estructuras. La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano inspiró las luchas sociales del siglo XIX y la formación de las democracias occidentales; con la difusión de ideas como libertad e igualdad.

Un fuerte nacionalismo, como reacción a la expansión conquistadora de Napoleón, se desarrolló en toda Europa. Las naciones desmembradas lucharon por su unidad y las sometidas por alcanzar su independencia.

El poder de la Iglesia se vio reducido y tomó fuerza el **laicismo**, partidario de separarla del Estado y que éste asumiera el control de la educación. En América Latina, las ideas revolucionarias alentaron a los criollos a exigir más derechos y el acceso al gobierno. La invasión napoleónica a la Península Ibérica precipitó los movimientos independentistas.

VI. LA RESTAURACIÓN

A la caída del Imperio Napoleónico siguió un intento de restablecer el Antiguo Régimen y fortalecer a las potencias, sin tomar en cuenta a las naciones pequeñas o desunidas. Pero este proceso duró pocos años, ya que nuevas ideologías desataron movimientos opuestos al absolutismo y favorables a las unidades nacionales.

1. Congreso de Viena y Santa Alianza

Reyes y ministros de las naciones vencedoras y de Francia, reunidos en el Congreso de Viena (1815), proclamaron la **legitimidad** del orden existente en 1789 y restauraron en sus tronos a los monarcas: los Borbones (en Francia, España y Nápoles), los Habsburgo (en los estados italianos), el rey de Portugal y el Papa Pío VII en los Estados Pontificios.



Restablecieron los Estados existentes en 1789, aunque en provecho de Austria, Prusia, Rusia, Suecia, Holanda y Saboya. Fiel a su política de dominación marítima, Gran Bretaña obtuvo importantes posiciones para su comercio y control de los mares. Francia quedó reducida a su antigua frontera y rodeada de enemigos poderosos. De esta manera se logró el **equilibrio** europeo que mantuvo la paz entre las potencias durante 40 años. El Congreso fue el resultado de la política de tres figuras: el canciller austriaco **Metternich**, quien astutamente dirigió las negociaciones, el zar Alejandro I y el ministro francés *Talleyrand*, cuya habilidad impidió que Francia saliera peor librada.

La **Santa Alianza** fue el pacto que hicieron Rusia, Prusia, Austria, Gran Bretaña (que prontamente se retiró) y Francia, por iniciativa del zar Alejandro I, para mantener los tronos y los principios cristianos de las naciones. Sin embargo, sus propósitos fueron desviados por Metternich, quien la convirtió en instrumento represivo. Mediante **intervenciones** armadas, la Santa Alianza restableció y aseguró el absolutismo de los países donde hubo brotes revolucionarios hasta 1830, cuando este pacto entró en decadencia debido a los intereses diferentes que tenían las cinco potencias.

E
U
R
O
P
A

1
8
1
5
-
1
8
3
0



2. Reacciones a la restauración: Liberalismo y Nacionalismo

El absolutismo que propugnó Metternich encontró dos reacciones distintas:

- **El liberalismo:** heredero de la Revolución Francesa, deseaba establecer constituciones que garantizaran los derechos y libertades individuales, la libertad económica y la protección de la propiedad privada. Fue la ideología de la alta burguesía en la primera mitad del siglo y, una vez en el poder, tuvo que hacer extensivas sus conquistas a las clases medias y demás sectores populares por las exigencias de éstos.
- **El nacionalismo:** exaltaba los valores patrios: cultura, lengua, tradición histórica, etc. En los países sometidos o divididos por las potencias, luchaba por la independencia y la unidad; en las grandes potencias -Gran Bretaña, Prusia y Rusia- exaltaba la dominación mundial.

Dos corrientes culturales influyeron en el liberalismo y el nacionalismo: el romanticismo, que era un movimiento filosófico, artístico y literario, y el positivismo, como tendencia científica:

- **El romanticismo:** se caracterizó por la manifestación de los sentimientos y por la ruptura de las normas literarias que guiaban la expresión. Se oponían al espíritu racionalista e individualista de la Revolución Francesa; era marcadamente nacionalista y rechazaba el liberalismo económico. La unión de liberalismo y nacionalismo, con algunos matices románticos, condujo a las revoluciones de 1820, 1830 y 1848. La conjunción del nacionalismo y romanticismo produjo las unificaciones de Italia y Alemania y propició la independencia de los países balcánicos, como veremos más adelante.
- **El positivismo:** para esta corriente, la ciencia sólo existe cuando hay datos, que son lo seguro, lo real, lo positivo. Esta orientación científica influyó en la búsqueda de un orden social nuevo, basado en que la realidad no es el individuo, sino la sociedad.

VII. LAS MONARQUÍAS CONSTITUCIONALES Y LAS REVOLUCIONES LIBERALES

Los postulados liberales, contribuyeron a la transformación de las Monarquías Absolutas en Monarquías Constitucionales.

La revolución de 1830 consiguió derrocar a los Borbones de Francia. Carlos X, quien pretendió restaurar el Antiguo Régimen, tuvo que huir y fue reemplazado por Luis Felipe de Orleans, quien fue proclamado ciudadano-rey. Se elaboró una constitución liberal, favorable a la burguesía, y comenzó a regir una monarquía constitucional. En **Bélgica**, católicos y liberales se sublevaron contra Holanda y obtuvieron su independencia. En **Portugal**, el emperador Pedro I de Brasil asumió la corona. En **España** los liberales apoyaron a Isabel II frente a las pretensiones de Carlos de Borbón y obtuvieron un estatuto constitucional.

En cambio en Italia y Polonia sus revoluciones liberales y nacionalistas fueron aplastadas por gestión de Metternich e intervención armada de la Santa Alianza.

La revolución de 1848 derrocó en Francia a la monarquía burguesa de Luis Felipe de Orleans. Grupos sociales de distintas procedencias e ideologías, lucharon por la extensión de derechos democráticos y la solución de diversos problemas sociales derivados de la reciente industrialización del país. La Segunda República, proclamada en febrero de 1848, llevó al poder a Luis Napoleón Bonaparte, sobrino de Napoleón.

VIII. SEGUNDO IMPERIO FRANCÉS

Luis Napoleón Bonaparte, a imitación de su tío, fue proclamado emperador con el nombre de **Napoleón III** y confirmado por plebiscito. Durante su imperio (1852 – 1870), impuso un régimen autoritario que contuvo a liberales y socialistas, abrió fuentes de trabajo con buenos salarios, dio igualdad de derechos y practicó una política de orden y progreso, bajo la cual Francia alcanzó un extraordinario desarrollo industrial y comercial.

Napoleón III restableció el prestigio internacional de Francia y apoyó la causa de los nacionalistas en toda Europa. Apoyó al reino del Piamonte en su propósito de unificación italiana, ya que ello debilitaba a su archirival Austria. Creó el **Imperio Mexicano** (1863), cuya corona entregó al austríaco Maximiliano de Habsburgo, pero fracasó ante la resistencia de Benito Juárez y la presión de Estados Unidos para que retirase sus tropas. Para recuperar su prestigio, declaró la guerra a Prusia (1870) que significó una estrepitosa derrota francesa y su caída.

Se proclamó entonces la Tercera República, cuyos dirigentes tuvieron que sofocar la revolución socialista de la Comuna de París (1871). Bajo el nuevo gobierno republicano, Francia comenzó a rehacerse y continuó el proceso de democratización del país pero frenando a los socialistas y con un fuerte anticlericalismo.

IX. PROCESO DE UNIFICACIONES

1. Italiana

Al iniciar la segunda mitad del siglo XIX, los italianos carecían de una unidad política de manera que la denominación Italia “era sólo una expresión geográfica”. El territorio de los Apeninos se dividía en los siguientes Estados:

A. Reino del Piemonte, capital Turín

Este reino se encontraba bajo el dominio de la dinastía Saboya y comprendía los territorios de Cerdeña y el Piemonte.

B. Reino Lombardo-Veneciano

Formado por Lombardia y Véneto, a cargo del Emperador de Austria, ello en virtud del Congreso de Viena de 1815.

C. Estados Pontificios o dominios del Papado: Su capital fue Roma y ellos ocupaban el centro de Italia.

D. Reino de las Dos Sicilias: Capital Nápoles, bajo el gobierno de una rama italiana de los Borbones. Este reino estuvo integrado por Nápoles y la isla de Sicilia.



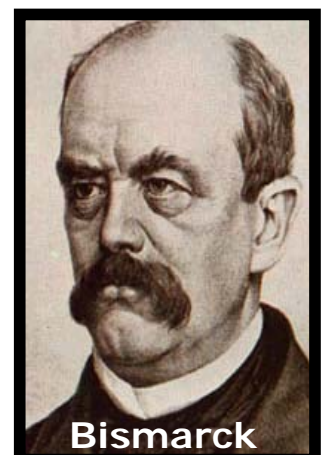
Los autores de la unidad de la península, cuyo proceso se extendió entre 1859 y 1870, fueron el Rey Víctor Manuel II, el conde Camilo de Cavour, diplomático sumamente hábil, y José Garibaldi, héroe popular.

En una primera etapa del proceso, el conde Camilo de Cavour, comprometió la ayuda de Napoleón III a cambio de Saboya y Niza, por cuanto Cavour entendió que el valor y los ideales de los italianos no bastaban para liberarse del gran obstáculo para la unidad: los austriacos. Con la ayuda del Emperador, estalló la guerra Franco-Sarda contra Austria; las fuerzas aliadas derrotan a los austriacos en Magenta y Solferino en 1859. Estos triunfos significaron, firma de la Paz de Zurich, a través de la cual se obtiene Lombardia. Entre tanto, en el sur, José Garibaldi y su ejército de voluntarios conquistaban en 1860 el Reino de las Dos Sicilias. Dueño de la isla, pasó a Nápoles y, ayudado por los piemonteses, se apropió del país y proclamó Rey a Víctor Manuel II. El Véneto se consiguió en 1866 al ser derrotados los austriacos en Sadowa por los prusianos y firmarse la paz de Viena; Roma se integró en 1870. Víctor Manuel II

se instaló en el palacio del Quirinal y declaró que la ciudad eterna era la capital del reino de Italia. Al quitarle al Papa, los Estados Pontificios y Roma, surgió el problema entre la Italia Unida y los Papas, privados de su poder temporal. Esto fue llamado “la cuestión romana”. La solución vendría en 1929, con el Tratado de Letrán, que creó el Estado Vaticano.

2. Alemana

Después del Congreso de Viena, el territorio alemán quedó dividido en 39 estados. La unidad política fue obra de Prusia, que primero promovió la unidad económica. Esa unidad se logró a través del Zollverein o unión aduanera de los estados del Norte, y firmó un tratado de amistad con los Estados del Sur.



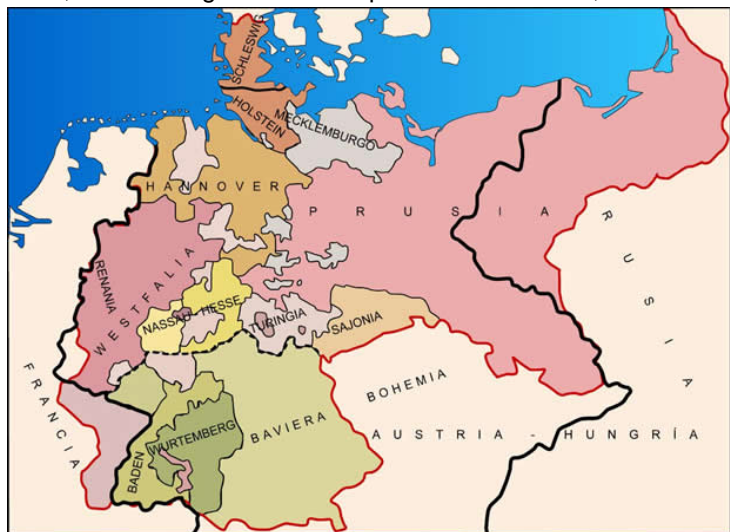
La unidad política de los alemanes tardó nueve años en consumarse, es decir, entre 1862 y 1871 y se logró gracias a la acción conjunta del Rey Guillermo I y su canciller Otto Von Bismarck, llamado el “Canciller de hierro”; ellos lograron expulsar de Alemania a los austriacos, punto de partida para su ansiada libertad, la cual culminaría según Bismarck con un triunfo sobre Francia. Guillermo I, Rey de Prusia fue un monarca trabajador, conciente de su responsabilidad y sobre todo práctico; instruyó al Jefe del Estado Mayor, Von Moltke para que reorganizaran el ejército, convirtiéndolo en una perfecta “máquina de guerra”, al igual que en los tiempos de Federico el Grande. Esta máquina de guerra se convertiría en la más importante de Europa.

El proceso de unificación se logró en tres etapas:

A. Guerra de los Ducados, 1864: En ella Bismarck logra la participación de Austria como su aliada para enfrentar a los daneses, con el fin de apoderarse de dos ducados, de Holstein y Schleswig que integraban la Confederación Germánica. Fácil triunfo aliado, ante lo cual el Rey danés renuncia a ellos.

B. Guerra austro-prusiana, 1866: Fue fruto de las diferencias entre ambos reinos por la administración de los ducados en el año 1866. Nuevo triunfo de Prusia, los austriacos se ven obligados a firmar la Paz de Viena y la Paz de Praga, ambas en 1866. Por medio de la Paz de Praga el Canciller de Hierro, formó la Confederación del Norte de Alemania, de la cual quedó excluida Austria y los Estados del Sur, con los cuales se firmaron tratados de amistad. Principal batalla, Sadowa, Italia obtuvo Venecia.

C. Guerra franco-prusiana, 1870-1871: El origen de esta guerra estuvo en la posible candidatura del príncipe Leopoldo de Hohenzollern, primo de Guillermo I de Prusia, al trono de España, a lo cual se oponía Francia. Al estallar la guerra, todos los Estados alemanes del norte y del sur se pusieron al lado de Prusia (13 de julio de 1870). La guerra fue un éxito para el “canciller”. En la pequeña fortaleza de Sedán, próxima a la frontera con Bélgica; se originó la “más terrible catástrofe militar” sufrida por Francia hasta entonces. Los prusianos pusieron cerco a la ciudad donde se había refugiado el Emperador Napoleón III y, aunque hambrientos, los defensores lucharon con heroísmo, sin embargo el 1 de septiembre de 1870, la artillería alemana, la mejor del mundo en esa época, acumuló todos sus efectivos en aquella histórica batalla, lo que significó el hundimiento definitivo de Napoleón III, quien para no derramar en vano la sangre de sus soldados, ordenó izar bandera blanca. Los prusianos sitiaron París, cuyos habitantes se defendieron fieramente dirigidos por León Gambetta, quien establece la llamada tercera república. A pesar de los esfuerzos desplegados, la ciudad debió doblegarse en enero de 1871. La Paz de Frankfort del Main de 1871, que puso fin al conflicto, anexó a Prusia los territorios de Alsacia y Lorena. Los Estados alemanes, reconocieron a Guillermo I como su emperador, siendo proclamado en el Salón de los Espejos de Versalles, el 18 de enero de 1871. De aquí surge Alemania como la gran potencia de Europa.



MAPA DE LA UNIFICACIÓN ALEMANA 1858-1870

X. REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

La Revolución Industrial fue una revolución tecnológica que buscó nuevos métodos productivos y creó nuevos bienes que permitieron al hombre mayores niveles de bienestar. Consistió fundamentalmente en la mecanización de la industria y la agricultura, aplicación de la energía a la industria, desarrollo del sistema fabril, aceleración del transporte y las comunicaciones y aumento del control capitalista sobre la economía.

Hubo una **Primera Revolución Industrial** que comenzó en el siglo XVIII en Inglaterra; sus símbolos el **carbón, vapor y hierro**. Hacia 1860 (s. XIX), las naciones desarrolladas de Europa viven la **Segunda Revolución Industrial**, cuyos símbolos fueron el **acero, el dínamo y los motores de combustión interna**. Se habla

también de una Tercera Revolución Industrial o también llamada Revolución Científico-Técnica con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial con nuevos símbolos: energía nuclear, solar, geotérmica, láser, computación, fibras sintéticas, etc.

1. Orígenes

La revolución industrial surgió por una multitud de causas. En primer lugar los adelantos en el campo tecnológico y las invenciones de fines del siglo XVIII. El período de la revolución comercial (siglos XV – XVIII)



había asistido a la invención del reloj de péndulo, el termómetro, la bomba de aire, el torno de hilar, el telar, etc. Hacia 1750 apareció el telar mecánico, la industria naviera y la textil, después se inicia la era de la máquina. Otro factor fue el nacimiento de la clase capitalista, que buscó oportunidades de inversión para sus excedentes de capital, los cuales se pusieron al servicio del desarrollo manufacturero. Pero todo esto no hubiera podido producir tan rápido desarrollo manufacturero, de no haber mediado una creciente demanda de productos industriales. Esta demanda se originó por el establecimiento de imperios comerciales y el notable aumento de población en el continente europeo.

La demanda del carbón de leña para la fundición de hierro, agotó los recursos madereros del continente.

La solución vino en 1709 cuando se descubrió el **coque** como sustituto, lo cual produjo más demanda de carbón que tropezó con las dificultades de su extracción. Diversos experimentos dieron como resultado la invención de la máquina a vapor.

2. Inglaterra, inicio de la Revolución Industrial

Este pequeño reino se puso a la cabeza del movimiento industrial y se mantuvo como su líder por más de un siglo por las siguientes condiciones:

1. Fue la nación más favorecida con la revolución comercial.
2. Había obtenido las colonias más valiosas del Hemisferio Occidental.
3. Una gran proporción de ganancias del comercio de ultramar estaba disponible para inversiones productivas.
4. Sus gastos militares eran menores y su administración excelente.
5. En ninguna otra parte estaba más desarrollada la sociedad por acciones, el comercio de valores estaba organizado como negocio legal y contaba con el mejor sistema bancario de toda Europa.

3. Desarrollo tecnológico y desarrollo industrial

El desarrollo industrial sólo fue posible mediante la aplicación de fuentes de energía al servicio de la producción.

El **vapor de agua**: fue Newcombe, a principios del siglo XVIII, quien pudo construir una máquina a vapor que bombeaba el agua de las minas de carbón. Pero **Santiago Watt** en 1764 perfeccionó los estudios sobre la fuerza del vapor que luego se aplicó a las máquinas. Importante aplicación de la máquina a vapor fue el **Barco a vapor**, invento de Robert Fulton, norteamericano, en 1807, y el **Ferrocarril**, de Jorge Stephenson en Inglaterra en 1825.



Ferrocarril a Vapor de Stephenson

La Electricidad: desde comienzos del s. XIX empezó a utilizarse la electricidad como fuente de luz, fuerza y calor. En esta primera parte de la revolución industrial se inventó el **telégrafo eléctrico** y se tendió el primer **cable submarino** de comunicaciones.

En la segunda mitad del s. XIX comenzó una segunda revolución industrial, que dio al maquinismo un impulso arrollador con tres inventos de importancia: el **acero**, Henry Bessemer (Inglés); el perfeccionamiento del **dinamo** y el invento de los **motores de combustión interna**.

El dinamo, dispositivo para transformar la energía mecánica en la energía eléctrica, fue perfeccionado por Siemens (alemán) en 1856. La electricidad permitió el desarrollo de nuevos medios de comunicación, como el telégrafo de Samuel Morse (EEUU), el teléfono de A. Graham Bell (EEUU) en 1876 y la telegrafía sin hilos de Marconi (Italia) en 1899, abriendo así el camino a la radio y la televisión.

Motores a Explosión: Augusto Otto (alemán) inventó el primer motor de combustión interna en la 2ª mitad del s. XIX, fue perfeccionado por Clark y Daimler usando gasolina, y Benz equipó motores de combustión interna con una chispa eléctrica que encendía el combustible. El **automóvil**, los **tractores**, el **aeroplano** y el **submarino** aparecieron entre 1880 y 1910; el motor Diesel (alemán) fue aplicado a toda clase de máquinas y a la navegación marítima, con lo cual la lucha contra las distancias quedó resuelta a favor del hombre.

4. La revolución industrial en Europa

El único país donde los progresos industriales caminaron a la par con Inglaterra fue Bélgica. De 1787 a 1815, creó una industria capaz de competir casi con la inglesa en la minería del carbón, en la del hierro, en la construcción de máquinas, en la industria de armas y en la mecanización de la industria textil.

En Francia sólo en Alsacia se produjo una cierta revolución industrial. La fuerza de Francia parecía agotarse en las empresas políticas y militares. El desarrollo industrial alemán fue tardío, pero cuando se produjo a partir de la unificación económica –zollverein- comenzó a crecer más rápido que la misma Inglaterra en varios rubros de producción industrial. Se aprovechó el Rhin como medio de comunicación, y se explotaron los yacimientos de carbón, la energía hidráulica y las minas de hierro.

5. Consecuencias de la revolución industrial

- El desarrollo del capitalismo y la ascensión de la burguesía en el Siglo XIX.
- La revolución industrial trajo al lado del desarrollo comercial un gran auge del sistema bancario y financiero.
- Este desenvolvimiento fue alentado porque seguían llegando a Europa los metales preciosos de América, como oro de Brasil y plata de México. El gran público burgués entró en los métodos del capitalismo comercial y sus grandes riquezas fluyeron al mercado, reforzando el crédito, acrecentando el número de sociedades, de bancos y de instituciones económicas. Esas riquezas acudían en busca de un interés o de una colocación que no podía darle el simple individuo.
- En Inglaterra se creó, en 1694, el Banco de Inglaterra en un momento angustioso para las finanzas públicas y fue bien recibido. En Francia se fundó en 1715 un Banco en París. A mediados del siglo XVIII aparecen y se desarrollan Bancos en Inglaterra, Francia, Prusia, España y Austria y al lado de ellos empiezan a funcionar las compañías de seguros marítimos y de incendio.
- El intermediario o Empresario. En su primera etapa no se trata más que de un fenómeno de distribución económica, pero poco a poco, el empresario concentró en sus manos la producción para distribuirla en mercados lejanos, y los artesanos libres quedaron bajo su dependencia hasta convertirse en simples asalariados. El sistema fue la base del desarrollo del capitalismo industrial: separación del productor y del consumidor; organización en base a empresarios y obreros asalariados.
- La aparición de las fábricas y el maquinismo que se desarrolló a gran escala, con sus consecuencias como reunión de obreros en grandes fábricas, división y especialización del trabajo, producción en serie, surgimiento del verdadero proletariado, etc.
- Profundas transformaciones sociales e ideológicas, que se verán a continuación.

XI. SOCIEDAD E IDEOLOGÍAS EN EL SIGLO XIX

La sociedad y la cultura experimentaron en esta centuria más cambios que en todo el milenio anterior. Bajo el capitalismo industrial, dirigido por la alta burguesía o nueva clase social dirigente, el progreso se aceleraba con cada avance científico y cada invento revolucionario. Pero no todos los países se beneficiaron y, al interior de los industrializados, los obreros no disfrutaron del bienestar que contribuían a crear con su trabajo.



1. La nueva sociedad y sus ideales de vida

Durante estos cien años Europa triplicó su población, gracias a los progresos de la medicina, la higiene y a una mejor nutrición. La migración de campesinos a las ciudades fue grande, atraídos por la industrialización, al igual que la emigración hacia América y Oceanía.

Nuevas y populosas ciudades se formaron en los países industrializados. Hubo prosperidad e incremento en los medios de comunicación. Las costumbres cambiaron radicalmente; la comodidad y la riqueza obtenidas con el trabajo y los negocios, se convirtieron en ideales de vida. La cultura decimonónica, nacida en las revoluciones del siglo, se caracterizó por la conquista de la **igualdad jurídica** de las clases sociales, tras la abolición de la esclavitud y de la servidumbre. La nobleza y el clero perdieron definitivamente sus privilegios y se configuraron **la alta burguesía, las clases medias y el proletariado**.

Francia, Gran Bretaña y otras naciones de Europa occidental se convirtieron en modelos de **democracia**, siguiendo el ejemplo de Estados Unidos, por la concesión del sufragio universal (aunque hasta el siglo XX no se hizo extensivo a las mujeres), la popularización de la educación, la estructuración y actividad de los partidos políticos, y el establecimiento del servicio militar obligatorio. En resumen, en Occidente, la confianza en las ciencias, las máquinas, el sistema de producción capitalista, le dieron a esta sociedad una fisonomía individualista, optimista, laicista y democrática.

2. Condiciones de vida de los obreros: la cuestión social

El surgimiento de las fábricas con su producción en serie, cambió por completo las condiciones de producción. Las máquinas arruinaron los talleres familiares y concentraron a los trabajadores en un mismo edificio fabril, surgiendo así el **proletariado**, quienes fueron tratados como piezas de maquinaria y no como seres humanos. Las jornadas de trabajo eran de hasta 16 horas diarias, en situaciones de hacinamiento y falta de higiene.

No existía protección social, sufrían accidentes y adquirían enfermedades desconocidas en razón de su contacto con sustancias tóxicas. Los salarios eran bajos e insuficientes, y en cualquier momento una nueva máquina podía reemplazar la labor de 20 o 50 obreros, que eran despedidos de inmediato, sin compensación alguna. Mujeres y niños, incluso menores de 8 años, también padecían estas injusticias. Para que no se fugaran, los pequeños eran encadenados a las máquinas; si se dormían, los azotaban. La población obrera vivía hacinada en barrios populares y antihigiénicos.

Todas estas injusticias provocaron huelgas y agitaciones, durante las cuales los trabajadores destruían las máquinas para que no los desplazaran. Los gobiernos reprimían violentamente estos desórdenes, pero no intervenían en la libre contratación y reglamentación laboral que establecían los patrones. De acuerdo con el liberalismo económico, el *Estado* debía actuar solamente como “agente de policía” para mantener el orden; tenía que “dejar hacer, dejar pasar” el proceso socioeconómico y no interferir en el libre juego de oferta y demanda.

Reacción obrera e ideología socialista



Desde el comienzo mismo de la Revolución Industrial, en Gran Bretaña surgieron movimientos obreros que reclamaron un mínimo de seguridad. Algunos fueron violentos, mientras que otros fueron disciplinados y organizaron uniones de trabajadores, las que estuvieron legalmente prohibidas durante años. En todos los movimientos, la huelga fue la principal arma, pues la paralización de actividades ocasionaba grandes daños económicos a las empresas. El movimiento obrero más importante se denominó **cartista**, porque presentó al Parlamento un millón de firmas, la **Carta del Pueblo**, en la que reclamaba el sufragio universal, el voto secreto y elecciones anuales. El movimiento cartista agitó durante varios años al país, pero la reforma legislativa que les concedió el voto mejoró las condiciones obreras y obtuvo gradualmente conquistas sociales. Esta fuerza electoral terminó formando a fines del siglo el **partido laborista**. Diversas ideologías en contra del capitalismo y a favor de la clase obrera, constituyeron el **socialismo**. En general, todas combatían las teorías del liberalismo económico: sostenían que los bienes de capital, como fábricas, máquinas y ferrocarriles, no debían ser propiedad privada y proponían reformas profundas del Estado. Sin embargo, no todos los socialistas coincidían en los procedimientos a seguir ni en el tipo de Estado a implantar. Hubo varias vertientes entre ellos: Los **socialistas utópicos**, eran intelectuales y hasta algunos empresarios que propusieron la creación de cooperativas. El industrial **Owen** sugirió fundar cooperativas de producción agraria, donde no hubiera propiedad privada. **Fourier** postuló el establecimiento de comunidades de trabajadores. El conde de **Saint Simón** propuso que las nuevas sociedades fueran gobernadas por científicos, técnicos e industriales (tecnocracia). Pero todos estos ideales fracasaron al ponerlos en práctica. Otros fueron los socialistas partidarios del asalto al poder para hacer desde allí la revolución social. **Proudhon** afirmó que la propiedad privada era un robo porque el patrón se apropiaba del mayor valor (*plus-valía*) que existía entre el precio de venta del objeto trabajado y el salario que se pagaba al obrero que lo había fabricado. Estas y otras ideas similares, contribuyeron a la revolución de la **Comuna de París**, tras la caída del Segundo Imperio (1871).

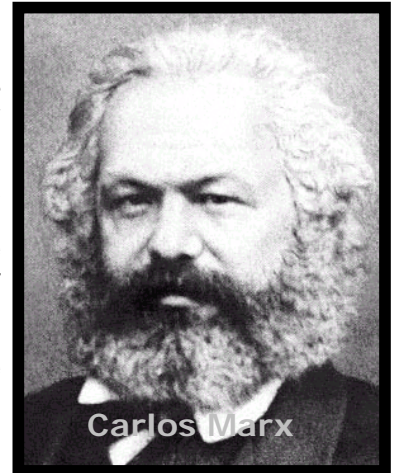
3. El socialismo científico: Carlos Marx

Carlos Marx y Federico Engels publicaron el **Manifiesto del Partido Comunista** (1848); esta y otras obras de Marx, como **El Capital**, conformaron el marxismo o socialismo científico como lo llamó su autor para diferenciarlo de las demás teorías socialistas. Las ideas básicas planteadas por Marx fueron:

El materialismo dialéctico según el cual la materia es la única realidad, es dinámica y tiene un movimiento o dialéctica de tres fases (tesis, antítesis y síntesis).

El materialismo histórico, según el cual cada modo de producción encierra contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción; esas contradicciones provocan la lucha de clases y las revoluciones. Mediante la interpretación económica del pasado (materialismo histórico) intentó explicar el origen y el futuro de todas las sociedades y sus estructuras.

- ❑ La riqueza es fruto exclusivo del trabajo y por tanto, no puede ni debe existir propiedad privada sobre los medios de producción (fábricas, máquinas, etc.)
- ❑ La lucha entre capitalistas y proletarios es una etapa histórica, pues siempre ha existido lucha entre la clase explotadora y la oprimida.
- ❑ Las clases sociales en pugna son producto de los distintos modos de producción que ha habido a lo largo de la historia; estos los forman las fuerzas productivas (el trabajo, la técnica y los recursos naturales, etc.) y las relaciones sociales de producción (esclavitud, servidumbre, régimen de asalariado), o sea, las formas de relación entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores.
- ❑ Cada modo de producción determina la organización política, el sistema jurídico, la estratificación social, la religión, la moral y hasta las creaciones intelectuales, o sea que el individuo piensa y siente según el modo de producción de su sociedad y no a la inversa.



- ❑ La **lucha de clases** desaparecerá cuando los proletarios –organizados políticamente- destruyan al capitalismo y la propiedad privada. Este final tiene que ser necesariamente por medio de la **revolución violenta**, después de la cual se establecerá la **dictadura del proletariado** (del partido comunista) y por último, el **comunismo** o etapa definitiva del proceso en el cual desaparecerá el Estado y existirá una sociedad igualitaria, sin clases.

Los pronósticos de Marx no se cumplieron, pues no hubo revolución en ninguno de los países industrializados, ni destrucción del capitalismo. Este sistema superó sus crisis, según veremos al tratar el siglo XX.

Las ideas marxistas lograron despertar conciencia de clase en los trabajadores e inspirar la creación de nuevos partidos que, con el nombre de “socialistas”, organizaron sindicatos, los que lograron su reconocimiento de los gobiernos, y mejoras laborales, tales como la reducción de la jornada de trabajo, aumento de salarios y reconocimiento del derecho a huelga.

4. El magisterio social de la Iglesia Católica

La acción de los católicos frente al liberalismo económico y al comunismo la empezaron franceses, belgas y alemanes, a título individual. Presentaron programas referidos a la promoción social y moral del obrero, fueron enérgicos en combatir el liberalismo económico y atacaron al capitalismo industrial, reclamando pleno respeto a la dignidad humana del trabajador, promovieron la organización de corporaciones y reconocieron el derecho a la propiedad privada pero limitada en su uso y disfrute.

En 1891 el Papa León XIII publicó la **1ª Encíclica Social: Rerum Novarum**. En ella condenó el liberalismo económico, por atentar contra los derechos naturales del hombre; expresó el derecho de los proletarios a organizarse en asociaciones y a percibir un salario justo; y proclamó la necesidad de que los Estados intervinieran en la economía. También condenó el comunismo y otras doctrinas socialistas por su ateísmo y materialismo; frente a la lucha de clases propuso la justicia social y el amor cristiano como fundamento de toda relación entre trabajadores y patrones.



XII. EL IMPERIALISMO CONTEMPORÁNEO

Entre sus causas se cuentan:

- ❑ La búsqueda de materias primas y de mercados para colocar la elevada producción obtenida a través de las máquinas.
- ❑ El aumento de la población experimentado a consecuencia de la Revolución Industrial llevó a la creación de colonias.
- ❑ El nacionalismo de los estados europeos rivales y el deseo de ampliar sus poderes externos.

1. Inglaterra

Iniciadora de la Revolución Industrial, fue también la primera en formar un Imperio basado en el dominio del mar y de los accesos a las grandes vías de comunicación marítima. Declaró “colonia de la Corona” a la India y se apoderó de Afganistán, Birmania y la Península Malaya. Adquirió la mayoría de las acciones del Canal de Suez, extendiendo su dominio sobre Egipto y luego sobre Sudán, Uganda y Kenya; Cecil Rhodes, entretanto desde el Cabo se dirigió al norte, tratando de unir toda la costa oriental de Africa, lo que casi logró tras la sangrienta **guerra contra los Boers** (1899 – 1902). Sólo la colonia alemana del Africa Oriental se interponía entre las posesiones inglesas.

En China, **la guerra del opio** (1839 – 1842), le otorgó el dominio sobre Hong-Kong, este puerto y, las colonias de Canadá, Australia y Nueva Zelandia, completan el Imperio inglés que alcanzó su apogeo durante el largo reinado de la **reina Victoria** (1837 – 1901).

Las colonias con altos porcentajes de población blanca se transformaron en dominios: Canadá (1848), Australia (1901), Nueva Zelandia (1907) y Unión Sudafricana (1910). El **dominio** gozaba de autonomía política interna, pero la representación exterior y defensa incumbía a la corona inglesa. En otras colonias dejaron subsistir las autoridades nativas sujetas a un poder central inglés o, simplemente, crearon protectorados.

2. Francia

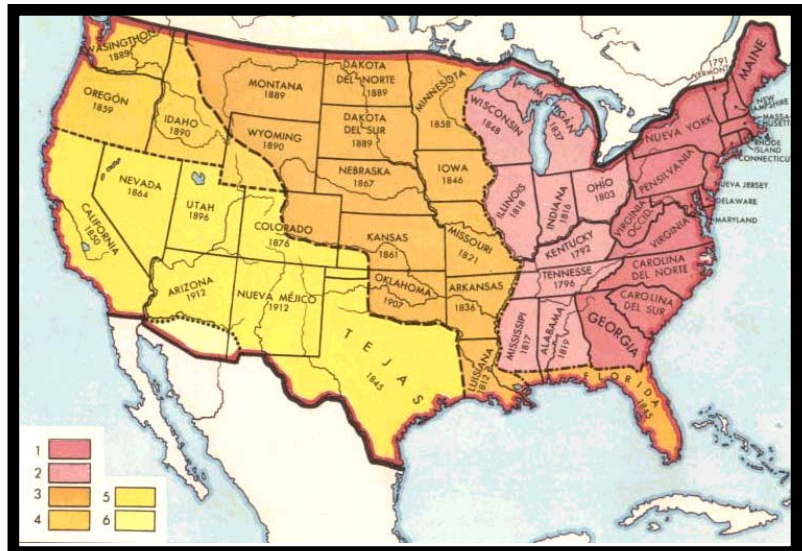
Fue el segundo Imperio colonial del siglo XIX. Contaba con la colonia de Argelia, Africa Occidental, Africa Ecuatorial, Somalia, Madagascar y Marruecos, las islas en el Caribe, Indochina, y ciertos enclaves en la India. Su gobierno estaba fuertemente centralizado y los habitantes fueron obligados a convertirse en franceses de ultramar.

3. Otras colonias europeas

Italia	Derrotada en Abisinia, sólo dominó Libia, Eritrea y Somalia, terrenos de poco valor.
Belgica	Fue dueña del Congo, su única colonia Africana.
Portugal	De su antiguo Imperio conservó Angola, Mozambique y Guinea, las islas Azores, Madeira y Cabo Verde. En Asia ocupó Goa, Macao y Timor.
España	Perdió Cuba, Puerto Rico y las Filipinas. Adquirió Guinea, Río de Oro, Ceuta, Melilla y las Islas Canarias.
Holanda	Conservó las Guayanas, algunas Antillas, Nueva Guinea y las Islas Sonda y Java en la Polinesia.
Alemania	Se tuvo que conformar con Togo, Camerún, Africa Sudoccidental y Oriental. En la Polinesia dominaron el Noreste de Nueva Guinea y las Islas Carolinas y Marianas.

4. Estados Unidos de Norteamérica

Al independizarse, su territorio se extendía desde el Atlántico al Misisipi y contaba con 4 millones de hab. Durante la primera mitad del siglo XIX avanzó hacia el oeste y al sur, adquiriendo 6 millones de kms². En 1850 tenía 23 millones de habitantes y 36 Estados. La expansión se realizó, a través de colonización, compra, cesión y conquista. En 1803 compraron la Luisiana a Francia y en 1819 a España la península de Florida estableciendo así las bases de su influencia en el Caribe. Colonos norteamericanos instalados en Texas, proclamaron la República de Texas (era territorio mexicano) y se integraron a la Unión Norteamericana, lo que llevó a la guerra con México (1846 – 1848).



MAPA DE LA EXPANSIÓN TERRITORIAL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

Triunfantes los EE.UU, obtuvieron Texas, Nuevo México y California. Inglaterra en 1842 le cedió la región de Maine en el noroeste y en 1846 Oregón. La expansión imperialista, que se inicia en la segunda mitad del siglo XIX tuvo por finalidad “hacer del Océano Pacífico un lago americano” (expresión del Presidente Teodoro Roosevelt) y controlar el Caribe. En 1867 compraron a Rusia el territorio de Alaska e islas Aleutianas. Como resultado de la Guerra con España de 1898 (y que dio la Independencia a Cuba), recibió de España, Puerto Rico, Guam, las Islas Marianas y las Filipinas. Luego en 1898, anexaron Hawai, las islas Wake (1899) y Samoa (1900). A inicios del siglo XX ayudó a la independencia de la provincia colombiana de Panamá en 1903 y así obtuvo la construcción del canal y la cesión del canal y zona adyacente hasta fines del siglo XX.

Este imperialismo, ahora con influencia política y económica, lo continuó EE.UU. en 1902 en Venezuela, en 1905 en Sto. Domingo, Nicaragua en 1909, México en 1913, esta política fue llamada “la diplomacia del dólar”.

5. Imperialismo japonés

En Japón, desde el siglo XVII el poder del Emperador era ejercido por el Shogún, jefe de la aristocracia guerrera. Japón permaneció cerrado al contacto extranjero. En 1853, una flota norteamericana al mando del Comodoro Matthew Perry obligó al Japón a abrir dos puertos y comerciar con Occidente. Luego las demás potencias obtuvieron concesiones similares. En 1868 se inicia un nuevo período, la “era Meiji”, bajo el mando del Emperador Mutsu-Hito, que traslada su residencia de Kioto a Tokio. Se inicia la era del progreso rompiendo la estructura feudal de los siglos anteriores. El cambio se manifestó en varias direcciones: el Emperador extiende su poder a todo el territorio. Promulga una constitución en 1889, pero gobierna con poderes absolutos. Se suprimen los señoríos y desigualdades legales. Las modas, el calendario e ideologías occidentales penetran en Japón. Se establece el servicio militar (comienza a decaer el poder de los Samurais). Se forma un Ejército regular y la Marina. Se produce un proceso industrial, basado en la mano de obra barata. Japón inicia una política imperialista, cuyas causas fueron el deseo de disponer de territorios en el continente asiático para instalar colonias, disponer de materias primas y mercados y, también el orgullo nacional.

Este imperialismo tuvo dos momentos importantes: la guerra chino-japonesa (1894–1895) y la guerra Ruso-japonesa (1904-1905). En ambas triunfó Japón, consiguiendo territorios importantes: Formosa de China, y Corea y el sur de Manchuria de Rusia. Japón de 27 millones de hab. en 1853, pasó a 53 millones en 1914.

XIII. CORRIENTES INTELECTUALES Y ARTÍSTICAS DEL SIGLO XIX

En el siglo XIX podemos distinguir dos períodos:



- En la 1ª mitad el **Romanticismo**: se desarrolló entre 1820 y 1850. Fue un nuevo modo de pensar y de sentir contrario a la cultura del siglo XVII y XVIII, que exaltó la razón y observación. Los románticos exaltaron el sentimiento y la fantasía. La exaltación de la sensibilidad generó un indefinido pesimismo, una tristeza vaga (se le llamó el “mal del siglo”). Se genera un gusto por lo misterioso y desconocido. Al orden de los clásicos oponen el “impulso desordenado”. Valorizan la naturaleza. Quieren ser originales, ir en contra de la corriente: barbas y largos cabellos, trajes de colores llamativos, pantalón largo, una faz pálida, melancólica. Fueron solitarios. En algunos tomó fuerza el sentimiento religioso, vivieron ciclos de fe y ateísmo. El amor es el elemento clave del alma romántica. Cantan mil veces al amor, otras tantas lo llenan de impropiedades. La mujer es un ángel o un demonio. En suma, el romántico fue un ser apasionado, atormentado, eternamente inquieto, insatisfecho, valorizan el pasado, aman la historia, el exotismo. Por ello les interesó el Oriente y la América misteriosa.

El Romanticismo en la música tuvo un fuerte desarrollo y desató toda una revolución. De arte de minoría, gana al gran público. Los conciertos se popularizan y se forman sociedades corales. Figura cumbre fue el alemán Ludwig van Beethoven con sus 9 Sinfonías. El Romanticismo tuvo también un fuerte sentido nacionalista, expresión de ello fueron el polaco F. Chopin, el húngaro F. Liszt, los alemanes Mendelshon, Schuman, Schubert, los italianos Rossini, Verdi, el francés Berlioz. Una segunda generación romántica la representaron Brahms y Wagner.

- La filosofía de la segunda mitad del S. XIX, fue el **Positivismo**, con una marcada acentuación biológica y evolucionista, inspirada en la obra de H. Spencer. En la época en que Spencer desarrollaba la filosofía evolucionista, el desarrollo de las ciencias, favoreció otra corriente materialista, que tomó dos direcciones; el materialismo científico y el materialismo económico. Estos postulados inspiraron los movimientos socialistas, especialmente el de Carlos Marx. En la segunda mitad del siglo XIX tuvo un papel destacado el filósofo alemán **Nietzsche**. Su filosofía es una filosofía de vida, un vitalismo. La vida tiene un valor en sí misma. El hombre en su vivir es creador de valores. Tuvo una concepción materialista del hombre. Rechaza el dualismo alma-cuerpo, pero exalta al hombre y será posible llegar al superhombre. Un símbolo, el tipo de una raza de hombres que transformará el mundo y sus valores. Fue ateo y anticristiano. Ejerció gran influencia en el racismo de Hitler.

